

Ex Bibliotheca Gondomariensi

JUAN BENITO GUARDIOLA Y LA HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN BENITO EL REAL DE SAHAGÚN

La correspondencia del conde de Gondomar ha revelado algunos datos desconocidos sobre la biografía de Juan Benito Guardiola, monje benedictino nacido en Barcelona, archivero del monasterio de San Benito el Real de Sahagún a mediados del siglo XVI y autor de una Historia de ese monasterio que permanece inédita. En otra Historia de la misma institución, escrita casi un siglo después por el padre José Pérez (c.1640-1696) y de la que solo se conoce una copia, posiblemente parcial, hecha en el siglo XVIII (B.N. ms. 18659) y la transcripción que en 1915 publicó don Julio Puyol en su Abadengo de Sahagún a partir de otra copia que estaba en manos privadas, una versión mucho más voluminosa, según la descripción, y también dieciochesca, se contiene la noticia biográfica de Guardiola más extensa que se conoce: "fue monge muy hábil y applicado a las letras y dio gran luz a las escrituras de nuestro archivo, que corrió mucho tiempo por su quenta. Trasladó muchos privilegios escritos en letra góthica, muy revessada y antigua, y con esta diligencia facilitó su letura. Tengo entendido escribió la historia desta Real Casa, que dicen para en poder del excellentíssimo y eruditíssimo señor marqués de Mondéjar, depósito de toda erudición [...] Por los años 1591 sacó a luz una obra de mucha erudición y letura de la Nobleza de España. Tampoco sabría decir hasta cuándo le duró la vida" [Puyol 1915: 288]. Diversas cartas contenidas en el ms. II/2140 de la Real Biblioteca nos revelan que Guardiola murió en Toro el 21 de febrero de 1600 y que le alcanzó la muerte en la casa que don Diego Sarmiento de Acuña ocupaba como corregidor de aquella villa. El monje trabajaba entonces en la redacción de su Historia del monasterio de Sahagún y, al parecer, solo el prestigio de la "copiosa y famosa librería" del corregidor había consentido la excepción de que un fraile abandonara el convento para residir en casa de un caballero tantos días (II/2138, 87).

Los papeles que Guardiola dejó a su muerte en el estudio de don Diego fueron motivo de desconfianzas y apremios por parte del abad de Sahagún, que reclamaba para el monasterio aquella herencia, y de lentitud para satisfacer esa demanda por parte del corregidor, que estaba en Madrid cuando murió Guardiola y temía que, sin su examen personal, pudiera enviarse a Sahagún, entre los papeles de Guardiola, algún libro de su propiedad que el monje pudiera estar manejando para escribir su Historia. El Índice de la librería de Gondomar terminado por Teller en 1623 nos revela los papeles que se quedaron en la biblioteca del corregidor -en su mayoría borradores autógrafos de trabajo- tras la muerte de Guardiola. Otros, entre ellos presumiblemente una copia en limpio de la Historia del monasterio -que es arriesgado identificar con la que pertenecía al marqués de Mondéjar (B.N. ms. 1519)-, debieron de devolverse al abad de Sahagún. Dispersiones posteriores han hecho que la Real Biblioteca, la Biblioteca Nacional y la Real Academia de la Historia sean hoy depositarias de los papeles de Guardiola, entre los que cabe mencionar, por su ausencia de los repertorios bibliográficos, un Diálogo en el qual se pretende formar un amigo de todos... dirigido a don Martín de Alagón (R.A.H. ms. 9/1526, fols. 342r-426r) y un privilegio real concedido a Guardiola para

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VI, 21 (abril-junio, 2000)

imprimir una obra que debía titularse Tesoro de la divina escritura (B.N. ms. 12882). De particular interés en el proceso de redacción de la Historia del monasterio de Sahagún es la determinación de sus fuentes más directas. Guardiola, aparte de la copiosa historiografía reunida por Gondomar que tenía a su directa disposición, al menos desde noviembre de 1599, que se trasladó a Toro, hasta su muerte, admite en sus borradores que manejó dos crónicas anónimas medievales que se suponen derivadas de un original latino. La existencia de esas crónicas es hoy conocida gracias a la única historia publicada del monasterio, la del padre Romualdo Escalona (Madrid, Joaquín Ibarra, 1782). Cuando el P. Pérez escribió la suya, las crónicas que manejó Guardiola en el Archivo del monasterio ya se "habían despintado con el discurso del tiempo". Probablemente se habrían quemado "con otros muchos manuscritos muy preciosos en el incendio universal de nuestra librería", que ocurrió el 18 de diciembre de 1590. El P. Pérez llegó a conocer tres copias: dos del siglo XVI y otra firmada por un contemporáneo suyo, fray Juan de Herrera, en 1656. Todas parecen estar perdidas; al menos Vignau no encontró rastro de ellas cuando en 1874 publicó el Índice de los documentos del monasterio de Sahagún. Pero, por suerte, las tres que manejó el P. Pérez no fueron las únicas copias que se hicieron de la crónicas medievales en el siglo XVI. En 1799 don Joaquín Traggia incluyó este párrafo en su Ilustración del reynado de Don Ramino II de Aragón: "Antes de Escalona hicieron memoria de este escrito [las dos crónicas medievales refundidas] el M. Berganza y Gerónimo Román de la Higuera [...] De esta crónica hubo dos copias en la Biblioteca de Mss. que a principios del siglo pasado juntó el conde de Gondomar, y hoy posee la casa de Malpica, y deben de existir en la casa del Sol de Valladolid, si no han perecido". Los actuales manuscritos II/731 y II/3073 de la Real Biblioteca son esos supervivientes. A ellos debemos añadir una tercera Historia del monasterio de San Benito el Real de Sahagún cuyo texto difiere tanto del de las crónicas anónimas como del de Guardiola. También procede de la librería de Gondomar y su signatura actual en la Real Biblioteca es II/1343. La consulta de los inventarios de libros conservados de la casa del Sol nos permite saber que ingresó en la colección con posterioridad a 1600, pero el indicio más valioso para suponer su procedencia es el hecho de que el texto está anotado, a veces refutado, por fray Juan Benito Guardiola. De su propia mano es esta valiosa inscripción sobre la hoja de guarda inicial: "El autor deste libro fue el Reverendo padre fray Diego de Paz, monje professo del Monasterio de Sahagún. Moría en el año de 1568 años, martes del primero domingo de cuaresma, a las seys de la tarde que contávamos de março VIII". Cabe preguntarse cómo esta Historia pasó desapercibida, incluso para el P. Pérez. Antes de su entrada en la librería de Gondomar no es posible resolver si estaba en la biblioteca del monasterio de Sahagún y el fuego de 1590 hizo una excepción con sus páginas, o si obraba en poder particular del archivero Guardiola después de la muerte de su autor en 1568. Menos conjetural es admitir que entre los papeles que el benedictino dejó al morir en el estudio de don Diego Sarmiento en Toro se hallaba este manuscrito y que en compañía de los borradores de trabajo y acaso de las dos copias de las crónicas anónimas que también pudo llevar él mismo para completar su Historia, ingresaron en la nueva librería que don Diego Sarmiento de Acuña acabó por disponer en la casa del Sol de Valladolid en la primavera del año de 1600.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VI, 21 (abril-junio, 2000)